

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 27 DE SETIEMBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

MESA REVUELTA.

Hé aquí un título que, natural y espontáneamente, surge del espectáculo de la mesa en que escribo, donde difícilmente he podido tropezar con algunas cuartillas en blanco. El admirable y hasta cierto punto artístico desorden de los libros y papeles, antes convida a un arreglo que a emborronar papel; pero una y otra cosa pueden efectuarse simultáneamente, aunque se alboroten los economistas defensores de la división del trabajo. Todo desorden supone un mundo de recuerdos, porque trae a la imaginación la memoria de las épocas en que los objetos pudieron estar ordenados.

¿Cómo no recordar, por ejemplo, la pasada noche de trabajo é insomnio en las seis puntas de cigarros del estanco, que en la negra ceniza comprueban mi valor y hasta el vigor de mis pulmones?

¿Cómo no consagrar un recuerdo a lo caro que está el aceite mineral, examinando la mancha que quedó sobre los libros al llenar la lámpara una mano desdichada?

La salvadera, inverbida, determina el paso junto a ella del menor de mis hijos; el libro abierto, las últimas impresiones que produjo su lectura en mi ánimo; el otro volumen, cerrado todavía, una solicitud indirecta de elogio en la prensa; finalmente, hasta la moneda falsa de veinte reales que tengo a la vista me recuerda los tiempos en que tuve algunas de curso legal.

Empecemos ordenando cartas.

Sí; esta es de un desgraciado que tiene veinte mil duros en papel del Estado... me pide dos pesetas para comprar pan. La siguiente es una invitación para asistir a la apertura de un colegio... recuerdo que fui y tuve que escuchar un discurso de variaciones sobre el tema filosófico de *el ser, el no ser y el venir a ser*. La otra que sigue es de un desengañado de la política, que se ha dedicado a la farmacia, y ha hecho bien. Otra papeleta, también litografiada, me participa una desgracia... la boda de un amigo. La que sigue tiene un filete negro y denuncia la muerte de otro amigo... oh! de este no dirían nada los periódicos... el pobre no fundó sociedades de crédito, ni fué siquiera gobernador de provincia... Ha muerto víctima de su suegra, bajo la forma patológica de una tifoidea.

¿Y esto? ¡Ah! ya recuerdo: la poesía que me trajo un aprendiz de literato para que la colocase en cualquiera de los periódicos en cuya redacción como parte. Y no empieza mal:

Cóncavo, rojo ruje el firmamento,
penumbra negra rompe el horizonte:
rutilante relámpago del monte,
fragoroso conmueve hasta el cimientto.

Lo que sigue es más flojo; pero la composición tiene cerca de mil versos. Le aconsejaré a su autor que escriba en prosa.

Cuartillas manuscritas... Probablemente se habrá perdido alguna dejando el trabajo incompleto... Es el artículo de fondo para pasado mañana: esto me recuerda que tengo que mandar un suelto a *La Correspondencia* diciendo que mi periódico va a publicar un artículo al que se atribuye gran importancia. Es la última moda establecida por algunos diarios.

Ordenemos los recortes de periódicos. De estos primeros no diré nada, pues sé que fueron multados por el gobernador de la provincia. ¡Pobres periodistas!... A fuerza de pagar multas van a tener que ir a los Asilos del Pardo, cuya piadosa institución se debe al señor Moreno Benítez. ¡Qué coincidencia!

Este otro, por el tipo, debe ser de un periódico sevillano, y habla de un D. Francisco Moguer que ha inventado el medio de alargar la vida, y ha presentado una Memoria a la Academia de Medicina de aquella ciudad. Desde que mi amigo Fernandez Bremon escribió su precioso juguete *El elixir de la vida*, desconfío de semejantes inventores, incluso el doctor Garrido, y Brea y Moreno.

Los recortes que siguen son de carácter carlista: que han emplumado a una anciana; que han fusilado a una mujer que estaba embarazada; que han desnudado y puesto en mitad de un camino a la mujer de un liberal; que han roto un puente y hecho que choquen dos trenes.... ¡Todo esto a la luz de los incendios ocasionados por el petróleo; luz que marca los progresos de la nueva civilización!

Pero este otro recorte encierra una esperanza: «Don Carlos ha entregado su espada a la Virgen del Puig de Estella....» ¿Será que abandone la campaña? ¡Abri- gará la impía creencia de que la Virgen, que es toda amor y dulzura, acepta con agrado un hierro homicida?

El suelto que sigue es de política internacional: «Circula en Alemania con gran profusión, por venderse a infimo precio, un mapa de lo que será Francia dentro de poco tiempo. La España llega hasta el Garona, ocupando todo el Rosellon y la Provenza. Italia tiene agregadas Saboya y Niza. Bélgica y Suiza se extienden hasta las cercanías de París. El imperio de Alemania ocupa todo el Norte, de manera que Francia queda reducida a Paris, Saint Cloud, Versailles y algún otro sitio de recreo limitado por el ferrocarril de circunvalación que hoy existe, leyéndose en este punto en letras grandes: CAPITAL DEL MUNDO.» Si es una broma germánica, puede pasar; pero no creo que haya hecho mucha gracia a nuestros vecinos los franceses.

En el mes de Octubre se verificará en el palacio del Senado un congreso agrícola, en el que se discutirán por vez primera y de un modo solemne, varias cuestiones que interesan más a España que las luchas de radicales y conservadores. En tanto que se devuelve a la agricultura y a los agricultores la importancia que les corresponde, el alcalde de Villanueva y Geltrú hace que los vendimiadores duerman fuera de la población, a quinientos pasos lo menos de distancia de su recinto.

Hé aquí un recorte verdaderamente curioso: «Los empleados del ferrocarril del Mediodía constituyeron una Sociedad de Socorros mútuos hace pocos años, que hoy cuenta con un capital de 20.000 duros. Parece que lo dedicarán a construir casas, que al cabo de algún tiempo queden de propiedad de los accionistas.» Esto me recuerda a la Sociedad de escritores.... de la que ya no se oye hablar. Se reunieron con gran afán varios compañeros; se llamó a la filantropía, y en muy pocos meses se contó con un capital de cinco a seis mil duros. Murió por entonces el infeliz Campo-Díaz, poeta de corazón y buen periodista, y su cadáver estuvo tres días sin enterrar....

Nuevos periódicos: *El Figaro*, *El Movimiento Económico*, *El Diablo Mundo*.... Ahora que en Francia se suprimen de diez en diez, nacen aquí numerosas publicaciones. Dentro de poco cada español se leerá su periódico, órgano de sus aspiraciones, inspirado, redactado, compuesto, impreso y repartido por él. De este modo quedarán abolidos, *ipso facto*, los repartidores.

Uno de estos acaba de traermé un bonito libro, según lo poco que he hojeado de él. Se titula *Cuentos de dos siglos ha*, y lo ha escrito un joven poeta a quien no conozco, pero que dará honor al nombre de Angel Rodríguez Chaves, que lleva.

Así se le pronostica quien se precia de haber sido profeta en otras ocasiones.

M. O. B.

CARTAS DE MISS DY.

SEGUNDA.

La iglesia de San Isaac.—Monumentos colosales.—La naturaleza y el arte.—Un palacio de hielo.—Iris perpétuo.—Suelo de hadas.—Suspiros y recuerdos.—El camino de Peterhoff.—Estanques y jardines.—Perseverancia.—Lo que se vé desde el palacio de Pedro I.—La casa *Mi placer*.—En busca de un imposible.—Crepúsculo en el Neva.

«SAN PETERSBURGO 25 Julio.

Todos los monumentos rusos tienen proporciones gigantescas: esta mañana, amigo mio, entré en la

hermosa iglesia de San Isaac, y quedé admirada de su cúpula gigantesca, de sus faroles de oro, de sus frontis de bronce y de sus columnas de pórfido con chapiteles también de bronce; poco después, atravesando la plaza de Palacio, nos detuvimos ante la columna Alejandrina, que es un monolito colosal, sacado por el arquitecto Montferraut, de las canteras graníticas de Finlandia; este monumento da frente al palacio de invierno de los soberanos, que es un imponente paralelógramo de sesenta y cinco toesas de extensión y de cincuenta de ancho, que se prolonga sobre el Neva y mira a la sombría fortaleza situada a la orilla opuesta: la escalera de mármol destinada a los embajadores y altos dignatarios del imperio en los días de recepción, es una maravilla del arte. La imaginación crea insensiblemente el recuerdo colosal de la época de los Titanes; diríase que estas obras del hombre rivalizan con las obras de la naturaleza....

El 21 se verificó el baile que le indiqué en mi anterior; comenzó a las nueve de la noche, y el edificio de hielo se había construido a expensas de no pocos trabajos y desengaños, a dos kilómetros de la ciudad, siguiendo las márgenes del Neva. Mi padre me hizo anticipar una hora.

—¿Para qué tan temprano? le interrogué.

—Para que veas a lo que alcanza el arte y el trabajo, me contestó; el camino que vamos a recorrer era hace cincuenta años un inmenso pantano cubierto de cañaverales.

Nada más bello, amigo mio: seguimos las márgenes del Neva, dos veces más ancho que el Sena, decoradas con bosquillos llenos de verdor, con perfumados jardines y pintorescas quintas de recreo: allí se eleva, en medio de un jardín de rosas blancas, una pagoda china; más allá un templo griego, coronado de un ramillete de copudos pinos; más lejos una quinta inglesa, y a su lado una caprichosa fachada italiana: allí se ha unido lo grandioso y lo elegante para hermosear tan encantadoras márgenes; en todas partes encuentro la misma fuerza de voluntad para vencer a la ruda naturaleza y someterla al arte.

No hallo frases para describir a Vd. esta fiesta: a las nueve y media atravesábamos por debajo del arco de triunfo de Peterhoff y nos internábamos en una extensa alameda, dividiéndose por todas partes casas de recreo, praderas, estanques y jardines; al final de la alameda se descubría el edificio, irradiando con sus reflejos todos los contornos. Nosotros sólo nos detuvimos un momento para satisfacer la curiosidad, y regresamos al hotel.

El edificio no ha podido salir perfecto porque la estación no lo permite; el exterior resulta brusco, pero el interior estaba encantador. Su inmensa fachada, formada por quince toscas columnas de hielo artificial, querían imitar el orden corintio, aunque algunas estaban muy imperfectas, y a las que correspondían quince inmensas bolas que, con sus gallardetes, decoraban la balastrada que coronaba el piso; al otro lado del peristilo se abría un vestíbulo adornado de otras tantas bolas, algunas de las cuales fué preciso revestir de serrín para preservarlas del deshielo.

Sólo tenía un espacioso salón, cuyas paredes, tersas y brillantes, se veían cubiertas materialmente de bellísimas guirnaldas de flores: de los lados del salón, de sus ángulos y de su trasparente techumbre, se repartían grandes penachos de luz, reverberando unas brillantes, otras más pálidas, pero todas escondidas en el hielo; esta multitud de arañas, cuyos ocultos focos de luz chocaban en los contornos angulares del hielo, dejaban paso a los rayos descompuestos en mil destellos, que, reflejando sobre las múltiples paredes, aumentaban la claridad y la perspectiva, dibujando con cambiantes de luz los infinitos grupos que se reproducían indefinidamente y sin cesar en aquel inmenso espejo cubierto de flores y de matices: era un golpe de vista deslumbrador; aspiraba yo un ambiente embalsamado, y las notas de la orquesta penetraban dulcemente en mis oídos, ínterin alrededor se cruzaban con vertiginosa rapidez multitud de perfiles humanos, iluminados por la violada irradiación de aquel iris perpétuo: todo esto crecía de tal modo en mi imaginación, que a veces me creía trasportada a alguna vivienda de hechizos, cuyas poéticas descripciones arrullaban allá el sueño de mi infancia.... Lo demás es patrimonio de todos los bailes, y yo no voy a describir a Vd. lo que ha visto tantas veces.

Los bailes surten en mi espíritu el efecto contrario: regresé a mi casa muy triste; ¿por qué? no lo sé: quizás porque el buen tiempo pasa pronto en San Petersburgo; quizás porque el cielo comienza a cubrirse de negros crespones y las brisas refrescan demasiado; quizás, tal vez, porque este crepúsculo luminoso y bello de las noches de estío va huyendo del cielo para dejar paso a las tinieblas.

Busco allá en mi pensamiento todas las apacibles impresiones de mi vida, y solo hallo una que borra a las demás; busco en el piano mismo algún lenitivo, y en vez de sonidos alegres y expansivos, solo hago brotar sonidos tiernos y profundamente graves, sonidos que al despertar el sentimiento hieren con más fuerza a mi tristeza. ¿Consistirá esto en que mi instinto, inclinado siempre a lo bello y a lo bueno, no ha de

encontrar otra cosa que lo serio? Vd. sabe, amigo mío, que no puede ser de otra manera..... dejemos esto.

El camino de Peterhoff, que he indicado a Vd. antes, es la mansión de verano de las familias ricas de San Petersburgo, y por eso se explica la elegancia de sus casas y lo pintoresco de su situación: al final de este paseo, de 12 kilómetros que recorrimos al siguiente día en carruaje y en vapor, llegamos al gran palacio de Pedro I, situado en una posición admirable a medio kilómetro del golfo de Finlandia: el jardín se extiende hasta el muelle de granito, donde vienen a parar los vapores de San Petersburgo y los yachts imperiales. Nuestra cualidad de extranjeros y las relaciones sociales de mi padre, nos permitieron subir hasta la azotea de este palacio, cuya antigua construcción está recargada de gran riqueza, porque todos los soberanos que se han sucedido desde su fundador propenden a hermosear esta morada suntuosa, dejando cada uno un recuerdo del gusto y de las artes de su época. Desde la azotea, la vista es deliciosa: en frente, casi lamiendo a los muros, se ve el mar; a lo lejos Croustadt, con su poderosa escuadra; a la derecha las costas de Finlandia; después San Petersburgo, que se pierde en el horizonte, y a la izquierda un parque y los extensos y ricos jardines; esto es asombroso, porque en esta latitud y lo mismo que en la ciudad, al lado de los canales, de los estanques, de las fuentes y de los surtidores, brotan los naranjos y limoneros, los laureles y las acacias, como en los matizados campos del Mediodía, embalsamando el ambiente y recreando el espíritu: siempre el trabajo, el esmero, la perseverancia.

En un sitio tranquilo y apartado del jardín, está situada la bella casa de campo, a la que la emperatriz Isabel llamaba *Mi Placer*, porque en ella se entregaba a sus meditaciones: al lado opuesto se oculta la modesta cabaña, retiro favorito de Pedro el Grande, y desde donde dominaba toda la bahía de Cronstadt. ¡Cuántas grandezas, cuántos recuerdos!

A las ocho regresábamos por el Neva, hora en que el crepúsculo iba tiñendo de rosa todos los horizontes: el río se veía inundado de flotillas, algunas empavesadas con gallardetes y cintas de brillantes colores, formando una larga línea que se perdía en el golfo: las plateadas estelas se cruzaban, centellaban y desaparecían entre los espumosos rizados de aquel seno límpido y trasparente, que reflejaba centenares de puntos luminosos: los cantos nacionales que salían de las lanchas, de los yachts y de los vapores, se confundían con los armoniosos sonidos de algunas orquestas, formando todo esto un conjunto encantador.

Pronto, sin embargo, llegamos a nuestro Hotel, situado en la Perspectiva de Nevski, que es el centro del movimiento aristocrático, como la Plaza de la Senoi es el centro del movimiento del pueblo: esta hermosa calle que comenzando en la Plaza del Almirantazgo viene a morir en el canal de Fontanka, es un observatorio desde el cual pueden estudiarse todos los tipos y costumbres de este pueblo, y yo haría a usted su descripción si no fuera demasiado tarde: otro día será.

Pocos nos restan en esta ciudad: mi padre se empeña en llevarme a Moscov antes de partir para la Noruega y Dinamarca, y yo le sigo como un autómatas: muchas veces creo que en vez de 24 tengo 40 años: esto es muy cruel. Adios, Dy.

Es fiel traducción de la carta original.

LUIS RACETH.

ENTRE SÁBANAS.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

DÉCIMOQUINTO SERMON.

Doña Manuela ha encontrado, revolviendo un cajón de papeles de Perez, uno amarillento, doblado, que contenía ¡horror! un mechón de pelo.—¿De quién es ese pelo?— Suyo no es porque es rubio y muy áspero.

—Perez, esta noche necesito que hablemos. Bien quisiera no hablar para no molestarte, y porque yo estoy mala, que he quedado muy delicada y no tengo ya ganas de hablar con un hombre de quien no se puede esperar nada bueno; que yo también tengo mi amor propio, y lo que debo hacer es mirarte con la mayor indiferencia y como si fueras en mi casa un huésped, ó fuese yo una prima tuya, lejána haciéndome cuenta de que me tienes recogida de limosna. Bastante siento no tener yo posibles para dejarte en paz y no deberte ni un vaso de agua.—¿Que á dónde voy á parar?

Perez, tú tienes una querida. No des saltos en la cama, hombre, no te prepares ya á negar lo que está más claro que la luz del día. Aquí la tengo.—No, la querida no, ¿que más quisieras tú?—Tengo la prueba de que la tienes!

Aquí, en este papel, que da asco verlo y olerlo y cojerlo, aquí hay un mechón de pelo. Míralo, recreáte en él, si yo fuera otra te lo había de hacer comer. ¡Jesús! cátese usted para esto, para que venga un hombre á burlarse de una, para ser una esclava de un marido tan desalmado, sin ley de Dios, que se enreda con la primera pendona que encuentra en la calle.—¿Me preguntas dónde he encontrado el pelo?—Dios ha hecho que lo encuentre, que tú bien guardado lo tenías en el cajón de la mesa vieja que está en el pasillo, escondido entre una porción de recibos, recetas y otros papeletes. Eso sí, y es bonito el pelo, propiamente cer-

da de caballo, y lo que es el color... es pelo de Judas. No quisiera más sino conocer á la infame que te ha dado ese pelo. Mañana mismo se lo arrojaba á la cara delante del juez. Mire Vd. el viejo, que ya estás hecho un viejo, aunque no tienes mucha edad.—¿Guardando el pelo de una fiera, que si es tan fina como el pelo, te digo que será la mujer una alhaja!... ¿Dónde la has encontrado?... ¿Será alguna de esas que bailan el can-can ahí en la casa de la Tertulia?—Perez, ten un poco de vergüenza siquiera, y no tomes á risa las palabras y las quejas de una mujer ultrajada en lo más íntimo.—¿Qué dices?... ¿que la del pelo es una señora?...—Perez, Perez, mira que ya eso es demasiado. Mira que, aunque estoy mala, soy capaz de levantarme de la cama ahora mismo y cojer á mis hijos y llevarlos conmigo al gobernador para contarle lo que tú eres y que te meta en la cárcel, que es donde deberías estar si hubiera justicia en el mundo.—¿Repites que es una señora?... ¿Tienes valor de repetirlo?...—¡Ah! conque es un poco rara? Ya lo creo que lo será; con ese pelo no puede ménos de ser una mujer muy rara.—¿Jesús mil veces! ¿Dices qué es casada?... ¡Esto es horrible! ¡Este hombre es ya peor que un facineroso!

¿Cómo te atreves á decir á tu mujer que tienes una querida casada?... Calla, calla, si has de seguir diciéndole esas desvergüenzas.—¿Con que dices que es mejor casada que soltera?... ¡Infame! Dios te ha de castigar. Es imposible que no te castigue. Mañana mismo nos separamos, y he de saber quién es tu querida; lo he de saber, y he de buscar á su marido para que lo sepa todo, y si es hombre de vergüenza te dará de bofetadas; eso es lo que quiero yo, que todo el mundo sepa lo que tú eres y te escupa á la cara. Y á ella, no tendrá su marido perdon de Dios si no la mete en el Modelo para toda su vida, allí con las ladronas y asesinas; que una mujer casada que da pelo á un hombre casado con otra, es peor que las que roban y matan, porque esto se puede hacer en un momento de apuro ó de acaloramiento... ¡Jesús, Jesús! si esta noche no me da á mí un ataque cerebral será un milagro de Dios.—¿Qué es lo que dices, Perez?... Este hombre quiere acabar conmigo. ¿Dices que ese pelo es mío?... ¡Mio ese pelo, ese pelo mío!... ¿Que yo te di ese pelo?... ¡Hombre, ¿cuándo he tenido yo el pelo de Judas?...—¿Dices que te di ese pelo cuando estábamos en relaciones?... Mientes; mi pelo siempre ha sido castaño oscuro, y más fino que la seda. Si te di algun pelo, que, como una se vuelve tonta, no será extraño, sería otro pelo. Ese pelo no es mío.—Vamos, no me desesperes, que no me harás creer que ese pelo es mío. Es verdad que estuve rubia una temporada, porque papá se empeñó en que me diese una tintura que él inventó; pero, sí, este pelo, ¿cómo ha de haber sido mío?... ¿Qué dices?... A ver, ¿qué es lo que dices que dice en el papel?... Yo no he visto nada... A ver, á ver... arrima la vela... Es verdad, dice de la Manuela. Y ¿quién me dice que no se llame también Manuella tu querida?... Si el pelo fuera fino como el mío, no diría que era de otra; pero yo no reconozco, no puedo reconocer ese pelo como mío. A ver, toca mi cabeza, á ver si mi pelo es tan áspero...—¡Eh! ¿dices que lo es?... ¡Jesús, que han de ser los maridos tan groseros!... ¡Pues no dice que tengo el pelo áspero!... Más áspero tienes tú el corazón, que no te da pena ver cómo está tu mujer, tan nerviosa y tan delicada, que á la menor cosa me pongo á morir... Pero, sí, sí, áspero tengo el pelo, el poco que ya me queda. ¿No lo he de tener áspero con la vida que llevo desde que me casé?... Ni sé cómo me ha quedado un pelo en la cabeza. ¡Ay! bien me acuerdo de aquel pelo que tenía yo ántes de casarme, que todas mis amigas estaban rabiando de envidia al verlo, y todo el mundo tenía que hacer con mi pelo, que á veces me lo cortaba porque, como era tan espeso, me pesaba mucho y me daba dolor de cabeza... Una, en cuanto se casa, pierde el pelo y todo.

Eh fin, no quiero hablar más... ¿Cómo ha de ser! Tú dices que ese pelo es mío; Dios te lo tome en cuenta si es de otra, si es de alguna sin vergüenza de esas que tanto te gustan á tí. Lo que te digo es que hoy me has dado un rato con el pelo que, si no me vuelven á dar las calenturas, será porque Dios no quiera. Y también te digo que si el pelo es mío, como dices, aunque yo lo dudo, valiente caso haces tú del pelo de tu mujer, que lo tienes allí entre papeles viejos. Es claro, como que ya á tu mujer la has abandonado también como un trasto viejo... Bien que el pelo... lo que es ese pelo no es mío... ¿De quién será ese pelo?

Comentario de Perez. Mi mujer se durmió, y me despertó tres ó cuatro veces soñando á voces y hablando del pelo. Y el pelo era suyo; á mí me parece que era suyo, bien que puede que fuera de otra, porque en mi juventud fuí yo un gran coleccionista de pelo.

Voy á contar una *pequeña historia*,
Y no digo historietas,
Pues Campoamor, que emula con su gloria
A más de un gran poeta,
Opina que es á veces elegancia
Decir aquí como se dice en Francia,
Y no es el galicismo mal endémico,
Supuesto que los usa un académico.
Ejercian sus mañas
En casa de un señor de mucho brillo
Un gato aficionado á las castañas
Y un mono que la echaba de muy pillo;
Y una tarde de otoño
Así con el Chimino habló el Morroño:
—Te confieso, Chimino, muy de veras
Que me crecen kilómetros los dientes
Cuando empiezan á dar las castañeras
El grito de «¡Ahora salen las calientes!»
Mas como no he tenido nunca un cuarto,
Nunca me he visto de castañas harto.
Blasa que se las asa en el rescoldo
Para su propio y exclusivo uso,
Hace media hora escasa
Una embozada de ellas á asar puso
Y deben estar ya manjar divino.
¿Quién pudiera birlárselas á Blasa,
Que por si fué ó si vino
Se le pone en el moño
Ya zurrar al Chimino,
Ya zurrar al Morroño,
Y es tan ruin y grosera
Y tan opuesta á dispensar mercedes,
Que al comer las castañas ni siquiera
Dice: «¿Gustan ustedes?»
—Tienes razón, Morroño,
Que su conducta da asco
Y merece ese chasco.
Birlale las castañas, no seas ñoño.
—Si yo fuera tan hábil y tan listo
Como tú, ¡vive Cristo
Que no había de hallar entre la brasa
Rastro siquiera de castañas Blasa.
Pues soy, por señas, más ladron que Caco,
Aunque me suelen dar para tabaco,
Pero siendo más torpe que un molusco,
Como les meta mano, me chamusco.
—¿Con que de veras eres tan Bertoldo
Y tan torpe y pazgnato
Que no sabes burlarte del rescoldo?
¡Jesús, no he visto un gato ménos gato!
—En cambio tú, sin darte el menor tono,
Eres mono muy mono.
—Quita de ahí, mentecato,
Y verás con qué sal y con qué maña
No dejo yo en el fuego una castaña.—
Diciendo así el Chimino
Y echándola de diestro y lechuguino,
Se va á la chimenea
Y haciendo monerías con el rabo,
Dice al Morroño: «Ea,
Atrácate á lo pavo.»
Y de una sola manotada fiera,
Arroja todas las castañas fuera;
Pero mientras el gato las manduca
Con la gracia más cuca,
Echa el mono un atroz voto á brios Baco
Y al fuego acusa de traidor é infame.
Y la mano se mete en el sobaco,
Y la sopla y la lame;
Y es porque, usando el fuego de sus mañas,
Ha dado al fanfarron para castañas.
Blasa, entre tanto, por la puerta asoma,
Y viéndose comido su regalo,
Cargada de razones hasta el moño,
Va á la cocina y toma
Un formidable palo.
Escápase el Morroño
A un tejado vecino
Al ver que Blasa tanto se sulfura;
Mono de imitación, quiere el Chimino
Imitar su cordura,
Pero la quemadura
No le deja que trepe,
Y Blasa, al fin, le balda de un julepe.
¡Siento unas desazones!
Pues trae, naturalmente, á mi memoria
Mucho de lo que pasa
En las revoluciones
Al referir esta *pequeña historia*
Del gato, el mono y Blasa;
Donde así se reparten los regalos
Para los tontos son los coscorrones,
Y las castañas son para los malos.

ANTONIO DE TRUEBA.

UN PATIO DE VECINDAD.

La casa en que vive un servidor de Vds. es contemporánea del Marqués de la Ensenada, aquel ministro de Fernando VI que, entre una multitud de cosas, poseía ciento ochenta pares de calzones, ciento cincuenta de calzoncillos y mil ciento setenta de medias de seda, y guardaba en su despensa una cantidad de pernils, cuyo valor se aproximaba á catorce mil duros, y nada ménos que *quinientas arrobas de chocolate*, datos que demuestran suficientemente que el Sr. Marqués era un hombre prevenido que, según el refrán, vale por dos.

Es casi innecesario decir que más que casa es un caseron con gran número de cuartos, en donde se al-

bergan una porción de vecinos y vecinas, formando el conjunto más abigarrado y chocarrero que puede darse.

La casa tiene dos patios, uno pequeño y perteneciente solo al vecino del cuarto bajo exterior, y otro grande, que es de toda la vecindad.

A este dan cuatro puertas y otras tantas rejas, correspondientes á las habitaciones de los cuatro inquilinos del piso bajo.

El núm. 1, lo ocupa la *señá Pepa*, una buena moza de treinta abriles, capaz de andar á cachetes con media humanidad y á bocados con el resto, por un quítame allá esas pajas; muy republicana y muy echada *ya alante*. Es preñada y prestamista á domicilio, viste muy elegante, para su clase,—como ella dice,—y no la falta nunca una onza en el bolsillo. Los vecinos murmuran si tiene ó no tiene que ver con un torero de invierno que vive en la calle de Ministriles, cosa que no me consta, así como si me consta que no hay mendigo que al llegar á su puerta no reciba una limosna, ni hay parida pobre en el vecindario á quien deje la *señá Pepa* de asistir y regalar una gallina para que tome un par de caldos sustanciosos.

Vive en el núm. 2, un papalista con su familia, compuesta de la mujer y tres niños, el mayor de cinco años y el menor de pocos meses.

El inquilino del núm. 3 es D. Ruperto, un militar retirado que no pasó en su carrera de alférez, y que tiene en su compañía á una muchachita algo parienta, á quien llaman Micaela, que cose, lava, guisa y hace, en fin, los menesteres todos de la casa.

El núm. 4, que es el más espacioso, sirve de albergue á una viuda de buen ver todavía, con un hijo de pocos años, y á dos huéspedes estudiantes, ambos de medicina, uno manchego y el otro vizcaino, á los que la viuda hace conocer, por experiencia, los efectos de la dieta en la economía animal.

Apénas comienza á clarear, abre la puerta de su cuarto el papalista y se dirige al pozo, que hay en medio del patio, y produciendo un agudo chirrido al hacer dar vueltas á la garrucha, saca un cubo de agua y en él se lava las manos, los brazos, el cuello y la cabeza, lo mismo en invierno que en verano, y luego riega con el agua restante todo el patio, cosa que en tiempo de frío no hace maldita la gracia á D. Ruperto, que se queja de que tanta humedad renueva sus antiguas cicatrices, y maldice al papalista, llamándole *sotto-vozes*, el bombero aficionado.

Desde que setermina el riego se encargan de meter más ó menos bulla, ya la criada del ex-alférez, cantando que se las pela, ya los niños del papalista, que salen en traje de Adam á dar saltos y piruetas llamando á gritos á su compañero el hijo de la viuda, que como persona de más tono, no se digna contestar, ni abandonar el lecho hasta que su madre vuelve de la compra y le da un tazón de sopas de leche como un púlpito; ya un moceton como un castillo que se anuncia gritando así: ¡perezosas, perezosas, ay qué calma, lechero...! etc., etc. Verdad es que el patio es el sitio de cita de todos los vendedores ambulantes que pregonan sus mercancías á grandes voces, abriendo mucho la boca y mirando al pedazo de cielo que se descubre desde el fondo.

El día pasado estaba yo asomado á mi ventana contemplando á los niños de la viuda y de la papalista que jugaban, mientras que ésta cosía sentada á la puerta de su cuarto, veo de pronto que uno de los segundos da un golpe en la cara al hijo de la viuda, que le hace empezar á gemir, llamando al mismo tiempo á su madre.

La viuda que oye llorar á su niño, aparece en el patio con cara de vinagre preguntando:

—¿Qué es eso, hijo mío?

—Que Toño me ha pegao.

—Si tú no jugaras con ellos, ya te lo tengo dicho.

—Oiga usted... señora, exclama la papalista, ninguna roña van á pegarle mis hijos.

—Eso, á saber.

—¿Cómo que á saber? Si lo que á mí me sobra es limpieza, para darla de limosna á toas las cursis como usted.

—Vd. lo que es es una habladora muy grande y que tiene muy poca delicadeza.

—Lo que yo tengo, responde la papalista soltando la costura y poniéndose de piés, es muchísima revergüenza ¿se entera usted?

A este tiempo sale Micaela, la criada de D. Ruperto, se dirige al pozo, saca un cubo de agua, llena en él un jarro de hojalata y se queda en medio del patio contemplando á las contrincantes.

El niño de la viuda se suelta de la mano de su madre, y despues de dar la vuelta al patio arremido á la pared, torna á tomar parte en los juegos de sus pequeños amigos, y todos continúan divirtiéndose, sin cuidarse, efecto de la costumbre, de si sus madres riñen ó no precisamente por su culpa.

El huésped manchego sale de la habitación, y su compañero, el vizcaino, asoma las narices por entre los hierros de la reja, demostrando ambos un verdadero interés en la cuestión pendiente entre las dos vecinas, que siguen alzando el gallo cada vez más, y que parece van á terminar por venirse á las manos.

—Si Vd. tiene vergüenza, dice la viuda, yo tengo muchísima honra.

—¡Ya lo creo! ¡Como que ice usted que su marío fué de la policía secreta! ¡Valiente gachó estaría!

—Mi marío era un caballero...

—De capa y sombrero...

—Y no un pelafustan como el de Vd.

—Mi marío es un trabajaor honrao, y no un boceras, como hay muchos.

—Ande Vd. de ahí, so insolente.

—¿Yo insolente? ¡Quiústé ver cómo la doy dos bofetás en la cara?

—¿Vd. á mí?

—Yo misma.

—No hay de qué.

—¿Que no?...

La papalista arremete contra la viuda; pero antes de llegar la *señá Pepa*, que entra de la calle, la estorba el paso, diciendo:

—¡Pero que siempre han de andar ustedes en líos!

—¡Es que la señora es una faltona! exclama la viuda.

—¿Y á Vd. quién la mete en donde no la llaman? preguntó encolerizada la papalista á la *señá Pepa*.

—Oiga usted, so deslenguá, á mí me llaman en todas partes, y... tenga Vd. mucho cuidadito con lo que habla, ó la agarro á Vd. del moño y la doy una soba que la vuelvo loca.

—Más le valía á Vd. ir á buscar al torero.

—Todo eso la tié á usted sin cuidao.

—Claro que sí; pero cuando la dá á Vd. de palos y arman ustedes esos escándalos, yo no me voy á meter en ello.

—Yo en mi casa hago lo que quiero.

—¡Vaya!... Por eso tié usted tantas vesitas.

—Y na remás.

—Si ya sabemos todos que es Vd. prestamista y que tiene muchos perroquianos.

La *señá Pepa* no puede aguantar este insulto, y se lanza sobre la papalista, comenzando una lucha á brazo partido, que en vano procuran atajar D. Ruperto, que ha salido á toda prisa con un gorro de algodón en la cabeza, su criada, la viuda, que es ya neutral en la cuestión, y el huésped manchego.

Las dos contendientes se empujan, se arañan, se pegan, se estrujan, se aplican los dicterios menos honrosos, y aquí cayendo y allí levantando, van á tropezar con el cubo que la Micaela dejó arremido al brocal, y ruedan ambas por tierra, poniéndose hechas unas sopas, y descubriendo más de cuatro secretos de sus respectivas humanidades.

En esto sobreviene la portera; todos los vecinos se asoman á las ventanas, los niños lloran de miedo y de susto, D. Ruperto jura, Micaela chilla, el manchego vocea, la portera alborota, la viuda pide socorro, los espectadores rien á carcajadas, y en medio del estruendo y de la bulla, la confusión y el alboroto, se oye la voz del estudiante vizcaino, que grita á su compañero:

—¡Anda mutil, anda pues, avisa á uno de esos de *polizontes*!

La calma se restablece al cabo de algunos minutos. La *señá Pepa*, que ha perdido en la refriega media castaña postiza y algun rizo propio, es la primera que se levanta, ayudada por el manchego y la viuda; don Ruperto y Micaela prestan socorro á la papalista, que, al ponerse de piés, enseña el rostro lleno de arañazos, y descosida toda la manga izquierda del vestido.

La portera entre tanto mete el cubo dentro del pozo, recoge una trenza perteneciente al peinado de la *señá Pepa*, el pañuelo de seda que traía en la cabeza y un manojito de llaves.

—Esto es un campo de batalla, observa D. Ruperto.

—¡Pero qué se habria creído! murmuró muy bajo la *señá Pepa*.

—Me las has de pagar, dice en igual tono la papalista.

—¡Vaya... s'acabó, añade la portera, y cuidaito con otra, ó le doy parte á D. Mateo, y las planta á ustedes dos, que son las más escandalosas, en el corriente de la calle.

—No hay quién, contesta la *señá Pepa*.

—¿Que no?

—Pos claro que no, dice la papalista.

La portera, que ve la tempestad amenazar su cabeza, tiene á bien largarse hácia el portal, refunfunando.

Poco á poco van entrando en sus respectivas habitaciones todos los vecinos, menos la papalista que vuelve á sentarse á coser á su puerta, mientras que sus chicos juegan con el de la viuda: reproduciendo el cuadro que yo contemplaba veinte minutos antes.

Solo interrumpe el silencio la voz de la *señá Pepa*, que desde dentro de su habitación lanza á los aires este cantar:

«Yo hago siempre lo que quiero,
Y desprecio el qué dirán,
Que en el tribunal de Dios
Nadie por mí ha de pagar.»

Yo cierro la ventana, exclamando con un poeta de principios de este siglo (1):

«Y la discordia, en fin, monstruo nefando,
Las negras Furias de su carro hostiga,
Y derramando muerte, incendio y robo,
Al rededor del globo
Volando va la bárbara enemiga.»

CIRILO DE CORTAZAR.

CASCABELES.

Hemos visto una colección completa de figuras en relieve de Anatomía descriptiva y topográfica, en tamaño reducido, tomadas del natural, que van á ponerse á la venta; la colección consta de catorce cuadros, en carton-piedra, ejecutados por el escultor anatómico D. Enrique Zofio, bajo la dirección del distinguido profesor médico Sr. Fernandez Losada. Será una obra excelente para los que estudian y cultivan la práctica de la cirugía, y recomendamos su adquisición.

Dicen que entre los carlistas hay muchos muchachos de diez y seis años.

¡Pues bonito porvenir se preparan y nos preparan esos jóvenes!

Dice un periódico que un republicano francés, es uno de los proveedores de armas para los carlistas.

¡Conque republicano para Francia y carlista para España!

¡Si será radical el mocito!

Nuestro amigo Sepúlveda ha abandonado el *Mundo*,—el cómico, se entiende,—dimitiendo el cargo de director del citado periódico. No encontrará seguramente la empresa del mismo mejor director que nuestro amigo Sepúlveda.

Con los mejores auspicios se ha abierto el teatro del Circo. *El desden con el desden* ha tenido dignos intérpretes en la señorita Boldun, el Sr. Calvo, y el señor Fernandez La elección del sainete final no nos pareció muy acertada.

Las empresas de los teatros principales tienen una aversión, que no se explica, á las comedias nuevas en un acto. El público agradecería que en lugar de sainetes que han pasado ya de moda, se hicieran comedias nuevas en un acto, que no merecen ese desden de parte de las empresas. Breton, Rubí, Tamayo y otros autores notables han escrito comedias de cortas dimensiones que valen tanto, y algunas de ellas valen más que otras de tres ó más actos.

EPIGRAMAS. (2)

«Dos meses ayuno yo
al año,» dijo Matías,
y un cesante que le oyó,
«eso no es nada, exclamó,
yo ayuno... todos los días.»

Estudió con tanto anhelo
el filósofo Moltalvo,
que al fin vino á quedar calvo...
cuando se le cayó el pelo.

Contaba en cierta ocasión
doña Polonia á una amiga:
«sabrás usted que mi cuñada
está enferma hace dos días.»
—«¿Y qué es lo que tiene?»—«Un cólico.»
—«¿Un cólico! ¡Pobrecilla!»
—«Y será de consecuencias?...»
—No, señora, de sardinas.»

A ver las fieras, Melchor
fué al Retiro antes de ayer
y hoy lo cuenta con dolor...
—«¿Pues no las vió?»—«No, señor;
á quien vió fué á su mujer.»

LIBORIO C. PORSET.

(1) Juan B. Arriaza.

(2) Del libro inédito *Cien epigramas*.



Parece que en la Casa de campo una gata se ha permitido parir tres conejitos y un gato, para que no se diga.

¡Toma! ¿Y qué tiene eso de extraño? ¡La revolución de Setiembre no ha parido toda clase de alimañas y sapos y culebras?

El número de *Los Niños* correspondiente al 20 del actual, contiene lo siguiente.

Importancia de la agricultura, por Alvistur.—*Vida de Esopo*, (conclusion),—*Caridad*, por Frontaura, con lámina, copia de un cuadro de Murillo.—*Castañas y coscorrones*, por Trueba, (con lámina grande).—*Las flores del niño*, (con lámina).—*Hernán Pérez del Pulgar*, por Sivila.—*Piedad y religión*.

Ahora que es tiempo de ferias, el mejor regalo que puede hacerse á un niño ó á una niña es una suscripción á la preciosa Revista de *Los Niños*.

Varias personas nos preguntan por qué hemos tomado tan gran local en la calle de Atocha. En confianza diremos con toda reserva que lo hemos tomado para que sirva de base y centro de operaciones á la partida que tendremos que formar, porque aquí ya no queda más partido que formar el más atrevido de cada calle una partida para imponerse á los vecinos. Nuestra primera operacion será poner á contribucion á todos los de la calle de Atocha. Y hemos elegido esta calle porque en ella vive el vecino más acaudalado de Madrid, el Banco de España. Y en frente de nuestra casa vive Ceriola, y más abajo Uragon... Digo, si hay dónde pedir...

El espada Hermostilla fué cojido el domingo por el toro *Cachucho*, ocasionándole una herida grave.

Celebraremos que se salve el diestro, y también celebrariamos que se acabaran pronto las corridas de toros.

Señores, que se mueren de hambre las clases pasivas de Valencia y las de San Sebastian y las de otras muchas partes.

¡Ay! la mujer de Revenque—¡qué esbelta y derecha vá!—Porque un corsé llevará de la plaza de Celenque.

Dice *La Epoca*:

«El martes asistimos en Carabanchel á una reunion de varios conocidos escritores, que tenia por objeto darse á conocer mutuamente algunas obras dramáticas, preparadas para la próxima campaña teatral. Allí oimos también con singular placer la lectura de un excelente artículo de D. Teodoro Guerrero, describiendo *La mujer de Puerto-Rico*, destinado á la magnífica obra del Sr. Guijarro; curiosísimo es el trabajo del Sr. Guerrero, escrito con la galanura de estilo y la correccion que brillan en todas sus producciones; la pintura de *la criolla* es poetica y magistral.»

Doy fé, pues asistí á la reunion, de que el trabajo de mi compañero es de primer orden. Las puertorriqueñas están de enhorabuena; el artículo es digno de la obra del Sr. Guijarro.

Hemos tenido la satisfaccion de ver el programa de la *Escuela de Agricultura teórica y práctica de Aranjuez*, y del *Asilo de aprendices agrícolas*.

Ambos establecimientos tienen por objeto enseñar á los jóvenes que se dediquen á la agricultura, desde

los ricos propietarios hasta los desvalidos huérfanos de los pobres labradores.

La ilustracion de nuestros lectores no necesita que encarezcamos la utilidad de estas dos instituciones, y cuanto conviene que conozca el público su existencia, para que utilizándolas, se difunda una instruccion tan necesaria como abandonada.

Hemos tenido el gusto de ver un nuevo periódico literario titulado *El diablo mundo*, muy bien escrito é interesante. ¡Que viva cien años! Y me quedo corto.

En la acreditada fábrica de tapices, en las afueras de la Puerta de Santa Bárbara, están de manifiesto las preciosas alfombras hechas en aquel establecimiento durante el año. Honran estos trabajos á la direccion del distinguido jefe de la misma Sr. Stuyek, que tantas pruebas tiene dadas de su afan en pró de los progresos de la industria.

La última corrida de toros, dicen los que entienden de cuernos, que fué muy mala. Me alegro de que haya sido mala. A ver si se acaba la aficioncilla.

Con el modesto título de «Conferencias sobre el arte de hilar y tejer en general, y especialmente el algodón,» ha publicado el distinguido fabricante de Barcelona D. Jose Ferrer y Vidal un libro notabilísimo, en el que abundan los datos históricos y estadísticos presentados con una amenidad que hace agradable su lectura, demostrando los conocimientos industriales y literarios de su autor.

Sin intencion manifiesta de poner el dedo en una de las llagas que perjudican á la produccion española, indica el autor que para el mismo género de trabajo y resultados necesitan nuestras fábricas algodoneras doble número de personas que las de Inglaterra: diez por ciento más que en Francia y cincuenta por ciento más que en Suiza. En algunas operaciones es aun mayor la diferencia. En Inglaterra conduce una sola muchacha dos mecheras de hilados y aquí se emplean para ello cuatro trabajadoras: en aquel país con dos obreros se conducen 1.680 husos y aquí para 1.500 husos se emplean nueve obreros.

Bueno es que se conozcan esos datos que encierran bastante enseñanza. Desde luego se demuestra que nuestros obreros no sufren tanto como los de otros países.

El Sr. Ferrer y Vidal merece la felicitacion que le tributamos por su interesantísima publicacion.

Ha llegado á esta capital el bizarro defensor de España en América Sr. Ferrer de Couto. Damos la bienvenida al buen español, que tantos sacrificios ha hecho por defender la honra y la integridad de su patria.

¿Con que ya se han falsificado los sellitos de diez céntimos?...

Bien, hombre, bien; aquí se vá á falsificar hasta la Bula.

Dicen que un batallon carlista se ha insurreccionado al grito de ¡Viva la paz!

Ese, ese es el grito que hay que dar.

Se conoce que en ese batallon hay gente de sentido comun.

Una inocente frase de nuestro amigo y colaborador el Sr. Gonzalez de Tejada en su última revista, ha hecho que nuestro amigo también el Sr. D. V. Novo y Garcia se muestre resentido, y nos escriba una extensa carta, consagrada á defender á Galicia de cargos que ciertamente no le han sido dirigidos. Desde luego comprenderá el Sr. Novo que no cabe comparacion, así por su importancia como por su carácter, entre un municipio de Madrid y otro de un pueblo de Galicia. El Sr. Gonzalez de Tejada al consignarlo en uno de sus humorísticos escritos, no ha tratado indudablemente de negar el patriotismo ni la nobleza é hidalguía, ni el talento de los hijos de Galicia, ni la belleza de aquel hermoso país, objetos todos de la carta del Sr. Novo, quien ha de dispensarnos por lo mismo si no la insertamos por falta de espacio. Respetamos su susceptibilidad de buen hijo de Galicia y su amor á su país, pero creemos que exagera un poco al creer que la frase á que se refiere pueda ser depresiva. Ni el discretísimo escritor Sr. Gonzalez de Tejada tiene tales intenciones, ni en EL CASCABEL se ofende nunca en lo más mínimo á nuestros compatriotas, sean gallegos, andaluces, ó catalanes, ó de las demás provincias españolas.

Se trabaja con actividad en el nuevo paseo de carruajes en el Retiro.

Para cuando yo sea ministro ya me están arreglando el paseo.

- ¿De dónde vienes?
- De casa de las de Gordillo.
- ¿Y qué ha habido?
- Tres muertos vistos.
- ¿Cómo? ¿Pues hay guerra en esa casa?
- No, hombre, es que se juega, y esta noche he visto á la señora levantar tres muertos.
- ¿Canario! ya hablas como la *Gaceta*.

En otro lugar anunciamos el Colegio que en la calle de San Vicente dirige el Sr. Gasanz, y queriendo ser justos con los esfuerzos de este entendido profesor, recomendamos su establecimiento á los padres de familia.

En Camprodon (Cataluña) tienen los carlistas una fábrica de cohetes incendiarios.

Mucho mejor sería que tuvieran una escuela para niños, otra para niñas y otra para adultos y hombres de pelo en pecho, en la cual podrian ellos mismos instruirse.

Con gusto hemos leído la *Memoria* que acaba de publicarse sobre el acreditado establecimiento y fábrica de calzado de D. Beltran Aldebo, situada en la calle de Isabel la Católica, 23. Dicha Memoria demuestra la gran actividad y maestría del Sr. Aldebo que construye cada año infinidad de miles de botas, surtiendo á los principales despachos de Madrid. Tenemos un gran placer en recomendar los productos de este inteligente industrial.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.
premiada en la Exposicion de Viena
DIRIGIDA POR
DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.
Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

COLEGIO

de 1.ª y 2.ª enseñanza, elemental y superior
DIRIGIDO POR D. PEDRO GASANZ
calle de San Vicente, 16, principal.

En este establecimiento que tan buenos resultados ha dado los dos años que lleva abierto, habiendo preparado diez niños que han sido aprobados en la Universidad central: se dan clases de latin, matemáticas, francés, inglés y demás asignaturas para la preparacion de infanteria y otras carreras especiales á precios convencionales garantizando la enseñanza.

Se admiten pupilos, medios pupilos é internos.

LA VIDA Ó LA MUERTE

LA SALUD Ó EL PADECIMIENTO
y la imposibilidad física
Éstos son los problemas hoy resueltos por el BALSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA, portentoso específico que cura pronto y radicalmente toda clase de heridas, contusiones, quemaduras, úlceras, cánceres, llagas, fistulas, panadizos, granos, lepra, tiña, herpes malignas, tumores y otras muchas dolencias, como lo demuestran el sinnúmero de certificados que obran en nuestro poder, garantía fiel y segura de su milagrosa eficacia. También cura todo género de dolores, inflamaciones y la disenteria.

Se vende en la farmacia de D. Gregorio Callejo, calle de la Corredera baja de San Pablo, núm. 30, en la de don Francisco de Andrés Serra, calle de Gerona, núm. 1, en el laboratorio químico de D. Ventura de Lomana, calle de Alcalá, núm. 3, en la farmacia de Suricaday, calle de Serrano, núm. 3, barrio de Salamanca, y en otras varias farmacias de esta capital.

Depósito general, en casa de D. E. Prens, Jaime. 1.º 7, Zaragoza.

LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, y lindos juguetes.
Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 20 reales por año. Plaza de Matute, 2.

EL TROVADOR DE MONSERRAT.

Poesías catalanas de D. Víctor Balaguer con la traduccion en prosa castellana á la vista.

Puntos de venta: Madrid, librerías de los Sres. L. Lopez, — A. San Martín. M. Murillo. E. Martinez, sucesor del Señor Escribano. A. Durán.—En Barcelona: Librerías de D. E. Puig, Plaza Nueva, Señores Roig, Jaime I, D. José Felix, Zurbano, D. A. Verdager, Rambla del Centro, D. J. Llordachs, Plaza de San Sebastian, y para los pedidos deberán dirigirse á dicho Sr. Llordachs.

Precio de la obra con la notable rebaja; los dos tomos veinte reales en toda España.

LIBROS.

INTERESANTE A LA ESPORTACION PARA ULTRAMAR.

Libreros y agentes comerciales.
Cuadernos de caligrafía por el profesor D. Enrique Bover, sexta edicion notablemente aumentada; coleccion de 25 elegantes muestras con excelentes máximas para la juventud en hermosos y variados caracteres de adorno.—Vendense en la libreria de Hernando, Arenal 11, y en Barcelona, casa del autor, plaza del Rey, 2.º

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS escritos por el malogrado LARMIG
Segunda edicion aumentada con el precioso canto
LA HIJA DE JAIRÓ
Obra recomendada por la censura eclesiástica.
Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2.